

Miguel Ángel Esparza Torres & Ana Segovia Gordillo (eds.). *Nuevas aportaciones a la lingüística misionera española*. Berlín: Peter Lang, 2023, 398 pp. ISBN: 978-3631872444

La publicación de *Nuevas aportaciones a la lingüística misionera española* es el resultado del trabajo que Miguel Ángel Esparza Torres y Ana Segovia Gordillo (también otros compañeros de la Universidad Rey Juan Carlos) vienen realizando sobre esta disciplina de la historia de la lingüística. A este volumen, se unen proyectos de investigación (*Bibliografía de la lingüística misionera española, BILME*), la elaboración de una *Historia visual de la lingüística misionera española* (<<https://urjc-royal-sites.maps.arcgis.com/apps/dashboards/Oed11503dc914b9f869b061b70e321b4>> [mayo de 2023]) o la organización de reuniones científicas que pretenden contribuir, como señala la editora del volumen, a "La institucionalización de la lingüística misionera española como disciplina de estudio" (pp. 13-20).

Estas páginas reúnen trece trabajos que, desde diferentes perspectivas, geográficas y cronológicas, muestran los resultados de la actual investigación en el ámbito de la lingüística misionera. Los colaboradores especialistas que firman los trabajos contribuyen a esta parcela de la lingüística con investigaciones que abordan la relación lengua-evangelización en América y en Filipinas a partir de textos lingüísticos y de textos no lingüísticos elaborados por autores muy diferentes, lo que lleva a examinar la labor de traductores, el plurilingüismo y sus efectos en la codificación gramatical de las lenguas amerindias, la utilización de las tradiciones y ritos prehispánicos en el proceso de evangelización, el proceso de gramatización de lenguas menos conocidas, la presencia de información pragmática y contextual sobre la vida de los nativos en algunos diccionarios, la influencia y el peso de diferentes fuentes lingüísticas en la descripción de las lenguas amerindias (no solo de Antonio de Nebrija), el trabajo filológico de los misioneros filipinos o la importancia de la historia del libro para la lingüística misionera.

En suma, trece trabajos que, aunque no agotan los temas de esta disciplina, contribuyen a la definición y caracterización de la lingüística misionera y suponen una inestimable aportación a su institucionalización como materia de estudio.

Inicia el volumen Pilar Máynez con "Instrumentos de codificación en lengua mexicana para la implantación de un dogma. El primer siglo novohispano" (pp. 21-40), aportación que revisa la producción lingüística franciscana sobre la lengua mexicana. Comienza la autora con la labor fundacional de Pedro de Gante, quien diseñó un programa de catequización que incluía la evangelización y la incorporación cultural de los nativos y compuso una *Cartilla para enseñar a leer* destinada a la formación lingüística y religiosa de los indios (letras y sílabas y diversas oraciones y textos en español, latín y náhuatl). La parte principal del trabajo, no obstante, está dedicada al trabajo lingüístico y cultural de fray Andrés de

Olmos, autor del *Arte de la lengua mexicana* (1547); de fray Alonso de Molina, autor del *Vocabulario de la lengua castellana y mexicana* (1555), del *Arte de la lengua castellana y mexicana* (1571), de la *Doctrina christiana breve traduzida en lengua mexicana* (1546) y del *Confessionario mayor en lengua mexicana y castellana* (1565, con una versión *Breve* publicada en 1569); de fray Bernardino de Sahagún, autor de una *Historia General de las cosas de Nueva España* y de un *Sermonario en lengua mexicana* (1540), y de fray Juan de Zumárraga, autor de una *Doctrina cristiana cierta y verdadera* (1546). Esta revisión le permite a la autora reflexionar sobre las fuentes utilizadas para la descripción del náhuatl (Antonio de Nebrija, Ambrosio Calepino), sobre las dificultades que encontraron los misioneros en la descripción de unas lenguas tipológicamente muy diferentes, sobre la incorporación de indigenismos en los primeros repertorios léxicos o sobre las dificultades que entrañaba la traducción de determinados términos religiosos. En suma, una interesante aportación a cómo se originó, en el contexto de la lingüística misionera y no sin pocas dificultades, la codificación lingüística del náhuatl y cómo surgió la literatura catequística.

Heréndira Téllez-Nieto, por su parte, aborda en "Un capítulo olvidado por la lingüística misionera: la traducción entre lenguas mesoamericanas en Nueva España" (pp. 41-66) una cuestión hasta el momento poco explorada en el ámbito de estudio: el plurilingüismo regional y sus efectos en la codificación gramatical del otomí, del náhuatl y del purépecha. A partir de diversos textos compuestos en estas lenguas y traducidos al español y al latín (artes, vocabularios, catecismos, doctrinas, sermones) y teniendo en cuenta los problemas que entrañan la extensión geográfica de estas lenguas o sus numerosas variantes dialectales, muestra cómo los evangelizadores (Alonso Rangel, Pedro Palacios, Pedro del Castillo, Alonso de Ordóñez u Ordoz, Sebastián Ribero, Gabriel Pérez, Diego Mercado, Pedro de Cáceres, Juan de Gaona, Alonso Urbano) se enfrentaron a esta situación lingüística y cómo, gracias a los intérpretes nativos plurilingües, describieron los rasgos de las lenguas mesoamericanas, pues "la interacción entre varios idiomas pudo condicionar las decisiones gráficas, la descripción gramatical de las mismas y otras variables" (p. 60).

Manuel Galeote se ocupa en "Los verbos de la sección castellana del vocabulario bilingüe atribuido a Olmos (1547) como fuente para la lexicografía misionera hispánica" (pp. 67-98) del contenido de los folios finales del manuscrito de Tulane del *Arte en lengua mexicana* de fray Andrés de Olmos. En ellos se encuentra la lista de formas verbales que utilizó fray Alonso de Molina para su repertorio *Aquí comienza un vocabulario en lengua castellana y mexicana* (1555) y que es analizada detalladamente por el profesor Galeote para mostrar cómo Molina "lo utilizó y lo amplió, matizándolo y enriqueciéndolo con complementos o indicaciones gramaticales y semánticas" (p. 70). A partir de numerosos ejemplos y del cotejo minucioso entre ambos textos, queda demostrado que Molina conocía el contenido

del manuscrito de Tulane, que lo añadió a su vocabulario, que lo aumentó y que, para la parte castellana, utilizó el *Vocabulario* de Antonio de Nebrija (1516), pero queda también patente alguna pregunta sin responder en torno a la autoría de esta nómina de verbos (¿tal vez el autor fue fray Bernardino de Sahagún?), pues no son pocos los interrogantes que aún existen sobre las versiones manuscritas y copias que debían circular de la obra de Olmos. Las páginas finales, con anexos con las correspondencias de la parte castellana de los textos de 1555 y 1547 y de Antonio de Nebrija, constituyen un aliciente para continuar la investigación sobre las obras de los franciscanos Sahagún, Olmos y Molina.

Luis Daniel Peña Gutiérrez titula su trabajo "Ideas lingüísticas en la evangelización novohispana. Un acercamiento a los paratextos de artes y vocabularios misioneros del siglo XVI" (pp. 99-126). En él, tras revisar las investigaciones sobre los paratextos de la lingüística misionera, presenta un análisis de varios escritos que, en palabras del autor, constituyen un tema de investigación "pendiente por explorar" (p. 100). Las dedicatorias, los prólogos y los avisos gramaticales de arte y vocabularios compuestos por diversos misioneros (Andrés de Olmos, Maturino Gilberti, Alonso de Molina, Juan Baptista Lagunas, Juan de Córdova, Antonio de los Reyes, Francisco de Alvarado y Antonio del Rincón) son examinados por Peña Gutiérrez para ahondar en dos ideas fundamentales que fueron abordadas por franciscanos, dominicos y jesuitas: las descripciones sobre los rasgos léxicos y gramaticales de las lenguas indígenas (también de su variación) y la lengua como elemento indispensable para la evangelización, pues sin ella "no se podrá extender la fe y tampoco se administrarían adecuadamente los sacramentos, pues el desconocimiento de la lengua podría causar graves errores" (pp. 121-122). Se trata, por tanto, de una contribución a la historia de la lingüística misionera y al contexto en que esta se desarrolló a partir de unos interesantes textos que no siempre han recibido la atención que merecen.

"Artimañas del tentador. Duendes, demonios e infiernos en los textos en lenguas mayas" de Mario Humberto Ruz (pp. 127-161) aborda la caracterización del infierno y sus habitantes en documentación colonial de textos procedentes de la Gobernación de Yucatán y de la Audiencia de Guatemala. A partir de la producción lingüística de Pantaleón de Guzmán, Tomás de Coto, Francisco Ximénez y también a partir de catecismos, manuales de confesión y sermonarios, entre otra documentación, el autor presenta los nombres dados al demonio y a otros entes de naturaleza no humana que permiten conocer cómo se construyó, a partir de la tradición hebrero-cristiana y de la tradición prehispánica, el imaginario infernal (personajes, lugares, ritos) que difundió el mensaje evangélico. Queda claro en estas páginas que los misioneros estudiaron y utilizaron las figuras y dioses mayas para evangelizar, dado que ello les permitiría "develar con mayor facilidad las figuras diabólicas ante los neófitos, mostrando los vínculos entre deidades, rituales y espacio de antiguo cuño con diablos e infiernos, que se satanizaron para trasvasarlos

en moldes de cosmovisión prehispánica" (p. 131). Sin duda, un trabajo que pone de manifiesto la necesaria inclusión de aspectos religiosos en el estudio de la lingüística misionera, pues la labor de los misioneros consistía en dar a conocer el Evangelio y ese objetivo no se lograba solo a través de obras y contenidos exclusivamente lingüísticos.

Ascensión Hernández Triviño dedica su contribución a la exploración y conquista de Florida a través de la vida y, sobre todo, de la obra del franciscano fray Francisco Pareja (pp. 163-191), encargado de la codificación de la lengua timucua o floridana. Pareja es autor de varias obras religiosas (catecismo, confesionario, doctrina) y de un *Arte y pronunciación en lengua timuquana y castellana* que apareció en 1614 (México, Iuan Ruiz) elaborado tras un intenso trabajo de campo con los timucuas. Tomando como fuentes la gramática latina de Antonio de Nebrija y las codificaciones realizadas por los misioneros de la Nueva España (Alonso de Molina y Maturio Gilberti especialmente), Pareja describe la fonética, la ortografía y parte de la gramática de esta lengua (faltan tres categorías gramaticales y una parte sobre "las dicciones que se posponen a los nombres y verbos"), lo que "fue una semilla que cayó en buena tierra, vitalizó la lengua y propició su uso y conservación" y "llevará a conocer mejor esta lengua de afiliación desconocida, testigo de la riqueza lingüística del continente americano" (p. 188-189).

M.<sup>a</sup> Teresa Fernández Cuevas es la autora de "Elogio a la curiosidad de Tomás de Coto que nos amplía la mirada" (pp. 193-230), trabajo que aborda la "memoria social del léxico y del discurso de la lengua kaqchikel del siglo XVII" (p. 196) a través del análisis de la macroestructura y de la microestructura del *Vocabulario de la lengua cakchiquel v[el] guatemalteca* del franciscano fray Tomás de Coto (c. 1650). Partiendo de la información pragmática y contextual del repertorio de Coto, la autora estudia el léxico del maíz (tipos, labores básicas, técnicas de cultivo, formas de contarlos, coloraciones de los granos, temporada de cosecha...) como parte de la cultura y la simbología del pueblo kaqchikel, pues Coto, con frecuencia, compara la milpa con la evolución vital del ser humano (fertilidad, infertilidad, crecimiento, maduración). Este repertorio, como otros compuestos en el contexto de la lingüística misionera, evidencia cómo Coto exploró y pensó la lengua indígena "mostrando un enorme interés por las palabras; pero también, un interés por los animales, por las plantas y, desde luego, en primer lugar, por los hablantes kaqchikeles" (p. 227).

Nataly Cancino Cabello y Ninoska Vera Duarte en "La descripción de las lenguas huarpes y el tratado de Luis de Valdivia" (pp. 231-253) se ocupan de la codificación de las lenguas millcayac y allentiac a través del *Arte y vocabulario general de la lengua que corre en todo el Reyno de Chile* (Lima, Francisco del Canto, 1606) y de la *Doctrina christiana, cathecismo y confesionario en las dos lenguas más generales que corren en la Provincia de Cuyo* de Luis de Valdivia

(Lima, Francisco del Canto, 1607). Las autoras analizan con detalle los mecanismos descriptivos que se utilizan en los textos de Valdivia para describir la categoría gramatical nombre (taxonomía, casos, género, número, paradigmas) enfrentándose al proceso de exogramatización o de construcción de "artefactos lingüísticos" con paradigmas que provenían de otras lenguas (fundamentalmente del latín a través del modelo de las *Introductiones latinae* de Antonio de Nebrija, del aimara a través del *Arte y gramática muy copiosa de la lengua aimara* de Ludovico Bertonio, 1603 y del mapuche descrito por el propio Valdivia). Todo ello con el objetivo de contribuir a un conocimiento mayor y mejor de lenguas nativas que en la actualidad se consideran extintas.

Andrés Acosta Félix y Zarina Estrada Fernández presentan un análisis meta-lexicográfico del diccionario alemán-tarahumara elaborado por el misionero jesuita de origen alemán Matthäus Steffel en el siglo XVII (pp. 255-). Tras presentar el contexto en que se desarrolló la vida del autor y tras presentar las características tipológicas del tarahumara (lengua que pertenece a la familia lingüística del yutoazteca hablada en el noroeste México), los autores presentan un minucioso estudio de los 1437 artículos lexicográficos del repertorio de Steffel: lemas, equivalencias, ejemplos de uso, explicaciones o descripciones, remisiones, información gramatical, información enciclopédica, referentes y préstamos europeos son ilustrados para demostrar que la obra del misionero no se compuso para contribuir a la evangelización del Nuevo Mundo, sino que fue creada para "establecer un diálogo con los intelectuales del siglo XVIII en Europa y crear una obra que les fuera de ayuda a aquellos interesados en explorar estas tierras tan alejadas y exóticas, donde se visualiza la riqueza y la contemplación del mundo tarahumara, de ahí el interés de dedicar un número importante de detalles etnográficos, culturales y antropológicos en algunas de las entradas del diccionario" (p. 272). Una prueba más, en definitiva, de que la lingüística misionera abarca también aspectos extralingüísticos (culturales, políticos, económicos, sociales...) que le son consustanciales.

El trabajo de Otto Zwartjes se ocupa de la codificación de la lengua xinca, lengua aislada extinta de Guatemala, en el *Arte de la lengua szinca* (1770) de Manuel Maldonado de Matos ("*Genera verborum quot sunt? Algunas reflexiones teóricas de Manuel Maldonado de Matos en su Arte de la lengua szinca* (1770) sobre la 'abominable existencia de los verbos neutros y absolutos' en las obras gramaticales de su época", pp. 277-314). Aborda en estas páginas aspectos como la crítica de Maldonado al *Arte de la lengua metropolitana del reino cakchiquel o guatemalico* (1753) de José Ildefonso Flores, la influencia de Antonio de Nebrija en el texto de las *Introductiones* reformado por Juan Luis de la Cerda (1601) o el peso de gramáticos renacentistas como Iulius Caesar Scaligero o Escalígero, Francisco Sánchez de las Brozas, Agustín Saturnio, Gaspar Sciopio y Luis António Verney el "Barbadinho" en la descripción del verbo (clases, subcategorías, géne-

ros, especies) que plantea Maldonado. Además, el autor completa la caracterización del verbo con su tratamiento en otras gramáticas novohispanas del náhuatl (Manuel Pérez, Horacio Carochi, Carlos de Tapia Zenteno), del choltí (Pedro Morán), del cakchiquel (Benito de Villacañas) o del quechua (Diego González Holguín). Se trata, pues, de un buen ejemplo de que las artes de las lenguas amerindias no solo fueron compuestas para la enseñanza y aprendizaje de las nuevas lenguas, sino que constituyen, en muchos casos, auténticos tratados de teoría gramatical.

Víctor Felipe Acevedo López en "Las lenguas de la lingüística misionera española: Filipinas y su Área Extremo Oriental" (pp. 315-338) presenta el trabajo filológico que llevaron a cabo los misioneros que describieron las lenguas de Filipinas. Tras extraer el corpus de artes, vocabularios y documentos complementarios (doctrinas, confesionarios, traducciones del evangelio...) que se utilizaron en la evangelización de Filipinas a partir de los datos de los cinco volúmenes de la *Bibliografía cronológica de la lingüística, la gramática y la lexicografía del español-BICRES*, el autor expone la labor evangelizadora y lingüística de los misioneros (imprentas, catálogos, tipología lingüística), las lenguas misioneras de Filipinas y las áreas geográficas que ocupan (bikol, cebuano, chamorro, ibanag, ibatano, japonés, pampanga, sambal, yapese, entre otras) o los principales textos que se compusieron para su codificación, lo que, sin duda alguna, resulta necesario para valorar objetiva y rigurosamente la tarea de los misioneros en las Islas de Poniente.

Marlon James Sales, asumiendo el interés que pueden tener otros textos no lingüísticos para la construcción de la lingüística misionera de Filipinas, se ocupa en "Además de artes y vocabularios: fuentes y lecturas alternativas de la lingüística misionera de Filipinas" (pp. 339-359) de crónicas misioneras, de registros inquisitoriales y de un *Expediente de provisión de cátedras de la Universidad Central para la enseñanza de Administración Civil en Filipinas* con el fin de reflexionar sobre el papel que le "asignamos a la lingüística colonial no misionera" (p. 344). Estos otros textos invitan a repensar la definición de lingüística misionera de Filipinas, de su espacio geográfico, de las lenguas que allí se utilizaron (algunas no autóctonas, aunque tampoco extranjeras como el chino o el japonés), del método de análisis que debe aplicarse (superación de una análisis binario en favor del translingüismo o pluralidad de influencias en una descripción lingüística) o de la función y labor de los misioneros, que no solo fueron descriptores de lenguas, sino también y fundamentalmente usuarios que "tomaban decisiones activas y practicaban lo aprendido en su día a día" (p. 343). En este contexto, acudir a otras tipologías textuales no lingüísticas para contribuir a la definición y descripción de la lingüística misionera en Filipinas resulta imprescindible y muy enriquecedor.

Finalmente, M.<sup>a</sup> Dolores Riveiro Lema detalla, a partir de "La impresión de gramáticas en Filipinas en el siglo XIX" (pp. 361-397), diversos aspectos de

enorme interés para la lingüística misionera en el área filipina. Una contextualización histórica sobre el proceso de colonización, sobre la población autóctona, sobre la situación económica y cultural de Manila y sobre la actividad editorial en el siglo XIX le sirven a la autora como introducción a un capítulo de enorme interés para la historia del libro filipino. En él aborda cuestiones como la catalogación bibliográfica realizada en Filipinas, el papel de la censura, las imprentas filipinas, su localización geográfica o los impresores que se encargaron de sacar a la luz gramáticas y otros textos lingüísticos. A partir del análisis exhaustivo de 60 pies de imprenta de gramáticas publicadas en Filipinas durante el siglo XIX, la profesora Riveiro muestra la importancia de la imprenta y cómo su establecimiento en la última colonia de Ultramar supuso "un nuevo orden cultural que abrió definitivamente a la transferencia de conocimiento entre Oriente y Occidente, favoreciendo la introducción del canon europeo y no solo en el arte de la gramatización" (p. 394).

Los trabajos reseñados evidencian la riqueza que ofrece la lingüística misionera (distintas cronologías, geografías, metodologías y finalidades) a investigadores de diferentes especialidades y con diferentes perspectivas de análisis. *Nuevas aportaciones a la lingüística misionera española* supone una valiosa aportación para la institucionalización de esta joven disciplina y anima a continuar con la investigación en esta área de estudio, pues aún queda mucho trabajo por hacer con la producción textual americana y filipina en el contexto de la evangelización.

M.<sup>a</sup> Ángeles García Aranda  
Departamento de Lengua española y Teoría de la Literatura  
Facultad de Filología  
Universidad Complutense de Madrid  
Ciudad Universitaria, s/n  
28040 Madrid  
magaranda@filol.ucm.es